

MENENDEZ PELAYO Y LA LITERATURA HISPANOAMERICANA *

POR GUILLERMO BUSTAMANTE CEVALLOS

Menéndez Pelayo fué una de las máximas figuras de la cultura española del pasado siglo, que suscitó la general admiración del Continente americano. Caso no común de precocidad, por sus asombrosas dotes intelectuales, por su vasta ilustración en la historia de la literatura universal y por su versación en el hábil manejo del idioma castellano, puestos en evidencia desde época temprana. A los veinticuatro años de edad le vemos ingresar a esta Real Academia, que le acoge complacida y le encarga, más tarde, como el más preparado para ello, la formación de una Antología que destacase los poemas más notables de los poetas americanos de habla hispana.

Trabajo éste de investigación y análisis, que, para ser llevado a feliz término requería, de quien lo tomase a su cargo, pleno conocimiento de la Historia de América y estar, además, familiarizado con la producción de los cultivadores de la poesía en esa parte del mundo; trabajo, por lo mismo, difícil de realizar por otro escritor que no fuera Menéndez Pelayo, si se tiene en cuenta "que la obra de esos poetas—como lo afirma el propio sabio montañés—era la menos conocida en España, donde el estudio formal de las cosas de América interesaba a muy pocas gentes". Pero Menéndez Pelayo, patriota y español hasta más allá de los linde-

* Don GUILLERMO BUSTAMANTE CEVALLOS, ex ministro de Educación Pública de El Ecuador en 1940 y académico de la Ecuatoriana de la Lengua, subraya en su discurso de homenaje a Menéndez Pelayo, en Salamanca, la aportación del autor de la Antología de la poesía hispanoamericana al conocimiento en España de los máximos valores poéticos de Hispanoamérica desde mediados del siglo XIX, y cómo al referirse a Bello, a Olmedo y a Heredia los considera como "los tres nombres indiscutibles de la literatura americana".

ros de la vida, pronto a reconocer y exaltar—dondequiera que estuvieran, así fuese en las antípodas—los verdaderos méritos y las auténticas glorias de los suyos, dentro de la gran familia hispana, abordó con entusiasta interés la alta empresa confiada a su capacidad de insigne literato y la supo coronar con lucimiento, dentro de las severas normas de la sana crítica, pensando en que, para los españoles, los americanos, como generosamente escribe, “son, al fin, carne de su carne y huesos de sus huesos”.

Fué entonces cuando España, en un libro que consta de 900 y más páginas, y a través de un acertado comentario histórico, vió desfilar, uno por uno, a los poetas que desde la época de la colonia hasta mediados del siglo XIX descollaron como valores positivos del parnaso americano. Y esto comprobó, una vez más, conforme al justiciero estudio realizado por una autoridad en la materia, como lo fué Menéndez Pelayo, que la cultura española, al llegar a tierras del Nuevo Mundo, no había sido semilla arrojada en surco estéril, puesto que allí se aclimató y produjo tales frutos.

Ahí están las palabras del antologista, cuando al referirse a Bello, a Olmedo y a Heredia—que en aquella ocasión era como nombrar a las tres más altas cimas de los Andes—dicen que ellos son “los tres nombres indiscutibles de la literatura americana”.

Deuda de gratitud es, pues, la que contrajo América con este varón ilustre. Llevó a cabo el descubrimiento de los poetas americanos ignorados por España, iniciando de este modo, con su magnífica *Antología*, el acercamiento intelectual y la comprensión recíproca de la Madre Patria y las naciones españolas, que nacieron a la vida de la cultura por obra del mismo y común esfuerzo civilizador.

* * *

Con la mirada vuelta hacia el pasado, Menéndez Pelayo extrajo de la historia, en asidua labor paciente, el monumental acervo de conocimientos que le sirvió de base firme donde levantar, para su devoción, el altar de la grandeza patria.

La Cátedra universitaria y en especial el libro constituyeron la gran tribuna desde la cual esparció copiosamente su semilla intelectual que tanto benefició a las juventudes de su patria. Dolido como se mostraba al decir que “lo de casa es siempre lo más desatendido e ignorado”, a despertar la atención de la conciencia

española hacia sus propios valores espirituales se dirigían empuñadamente sus sabias enseñanzas.

El 3 de noviembre próximo se cumple el primer centenario del nacimiento del autor de *Los heterodoxos*, y el II Congreso de Academias de la Lengua, aquí reunido, ha tenido el acierto de anticipar su celebración, dedicando esta Sesión Solemne en homenaje a la memoria de uno de los más preclaros académicos desaparecidos.

Guillermo Bustamante.
Academia Ecuatoriana de la Lengua.
QUITO (Ecuador).